

ridas y aseguradas. ¡Pluguiera al cielo que así hubiera sido! la humanidad quemaría los incienso de su gratitud ante las estatuas de tantos héroes que entonces hubieran resultado; y su memoria sería grata entre un pueblo enriquecido con sus beneficios; pero lo contrario consta en las páginas de la historia, que á pesar del brillo de tantas riquezas y el lustre de tan grandes proezas militares, siempre están ennegrecidas por el polvo de innumerables tropelías y destilando la sangre injustamente derramada.

Llegó la expedición conquistadora á las costas de Yucatan y saltando todos en tierra con los caballos y municiones de guerra, tomaron posesion del territorio en nombre del rey de Castilla, desplegando la bandera real, que enarbó el alférez Gonzalo Nieto á los gritos de viva España. Segun el testimonio de Herrera, los naturales recibieron pacílicamente á los españoles que se fueron estendiendo por la costa hácia el Occidente, hasta llegar al pueblo de Cóni. Los autores españoles, suponen que á continuacion de este paseo militar que hacía Montejo y en el cual, tanto fraternizaban los naturales con sus soldados, sin otra causa ostensible que la traicion de los indígenas, dió principio una sangrienta guerra, que despues de siete años, obligó á los españoles á abandonar las pocas poblaciones que habian hecho, para retirarse á otras de la Nueva España. Sería causa muy justa para la resistencia de los naturales, el simple deseo de conservar su libertad é independenciam y no consentir en su seno aquellos extrangeros que habian esparcido ya la desolacion y el espanto, en las mas florecientes ciudades del Anahuac; pero no solo se guiaban por este natural sentimiento para guarecer sus hogares, sino hubo otra causa mas directa é inmediata, que nos revela todo lo horrible del proceder del Adelantado Montejo; y ella la podemos inferir de las palabras del Sr. Las-Casas en una plática religiosa, con motivo de la solemnidad del

nacimiento de N. Sr. Jesucristo el año de 1545, viniendo en compañía de otros religiosos á tomar posesion de su Obispado de Chiapas, y la cual fué dicha en el mar á la vista de las costas de Yucatan. Comenzaba el ilustre prelado por manifestar cuanto se agrada el Señor, de que el corazón del hombre se rinda agradecido á los divinos beneficios; y despues de confirmar lo expuesto con diversos pasajes de la escritura santa, excitó á los padres para dar gracias á Dios de haberos librado de tantos riesgos en una tan larga navegacion, y los exhortó á prepararse á trabajar en el bien de las almas, para que no recibieran el castigo que el siervo perezoso de quien habla el Evangelio, al cual se le mandó quitar el talento recibido, por no haberse agraciado multiplicándolo. Espuso que habia dos modos, para que los operarios del Evangelio cuidaran de esta multiplicacion de sus talentos; el uno enseñando las verdades de la religion á los que lo han tenido noticia de ella; y el otro desengañando á los que ya la tienen recibida, de los errores y abusos en que la codicia los hace caer. Con este motivo dijo:

«Lo uno y lo otro se nos ofrece aquí luego en la entrada en esta provincia de Yucatan, la primera de nuestro Obispado. Que estaba llena de infinitas gentes, porque es la tierra en gran manera sana y abundante de comidas y frutas, aun mas que la de México, y señaladamente abunda de miel y cera mas que ninguna parte de las Indias, de lo que hasta ahora se ha visto. La gente de ella era señalada entre todas las indias, así en prudencia y policía como en carecer de vicios y pecados mas que otras, y muy aparejada y digna de ser traída al conocimiento de su Dios donde se pudieran hacer grandes ciudades de españoles y vivieran como en un paraíso terrenal, si fueran dignos de ella; pero no lo fueron por su gran codicia, como no han sido dignos de las otras muchas partes que Dios les habia en

estas indias demostrado. El año de mil quinientos veinte y seis, vino un hombre por Gobernador de este reino (que fué Montejo, de quien se viene hablando) y comenzó con trescientos hombres que trajo consigo á hacer crueles guerras á estas gentes buenas, inocentes, que estaban en sus casas sin ofender á nadie. Donde mató y destruyó infinitas gentes, *porque la tierra no tenia oro, porque si lo tuviera, por sacarlo, en las minas las acabara. Pero por hacer oro de los cuerpos y de las almas de aquellos por quien Jesucristo murió, á todos los que no mataba, hizo esclavos; y á muchos niños que venian al olor y fama de los esclavos, enviaba llenos de gentes vendidas por vino, aceite, vinagre, tocinos, vestidos y por caballos, y por lo que él y ellos habian menester segun su juicio y estima.* Daba á escoger entre cincuenta y cien doncellas, una de mejor parecer, que otra, cada uno la que escogiese por una arroca de vino ó de aceite, ó vinagre ó un tocino, y lo mismo un muchacho bien dispuesto entre ciento ó doscientos escogido, por otro tanto: y accedió dar un muchacho que parecía hijo de un príncipe, por un queso; y cien personas por un caballo. En estas obras estuvo desde el año de veintiseis, hasta el de treinta y tres, que fueron siete años, asolando y despoblando esta tierra, hasta que oyendo la gente que tenia las riquezas del Perú, le desamparó y se le fué toda, y él se salió tambien del reino, dejándole asolado y destruido.

Por estas palabras se ve claro cual fué el procedimiento de los que pretendian la conquista de Yucatan y la causa para abandonar esta empresa despues de siete años de desolacion. Es verdad que generalmente, no se quiere admitir el respetable testimonio del venerable prelado que tuvo la entereza necesaria para levantar la voz en defensa de un pueblo oprimido y decir sin embozo cual era la inhumana conducta de los codiciosos conquistadores; pero

hechos de esta misma clase, no se refieren en todos los autores con mas ó menos disfraz, para no atraer sobre sí la cólera de las personas cuyos crímenes se denunciaban? Yo aseguro no haber visto un solo escritor que trate de estas materias, que no refiera algun hecho semejante, aun aquellos mismos en quienes se nota un decidido empeño de echar un velo sobre estos acontecimientos que hacen tan odiosa la historia de los tiempos en que llevamos la narracion: al fin llegan á un punto en que la pluma no puede detenerse, y á impulso de la verdad, traza algunas líneas donde queda estampada la mala conducta de los filantrópicos conquistadores; y el mismo López Cogoludo despues de estender la duda sobre los hechos que refiere el Sr. Las-Casas y de encomiar cuanto es posible la conducta de Montejo y sus compañeros echó un nudo en la dificultad, que no es posible desatar, si no admitiendo la explicacion tal cual se entiende de los hechos de la manera con que los dejamos referidos, pues inserta íntegra la cédula firmada por la Reina en 22 de Setiembre de 1530, haciendo presente á la audiencia de México, como la corte estaba informada de que Montejo no habia cumplido las condiciones con que se le concedió el derecho de hacer esta conquista; referentes á fundar poblaciones sin perjuicio de los derechos de los naturales y llevar religiosos que entendieran, en la civilizacion de todos los pueblos. Por lo cual se pedia informe sobre esto, y á causa de ello, posteriormente mandó Carlos V. al mismo virey, que se mandara cumplir su voluntad en aquella parte; y estando prontos ya los misioneros que debian hacer aquella conversion, se mandaron algunos indios mexicanos en comision, para que decidieran á los yucatecos á recibirlos de paz; y estos despues de muchas juntas y conferencias resolvieron, segun el testimonio del mismo autor y de los historiadores Torquemada y Remesal, que los admitirian gustosos, con

tal de que entraran ellos solos y no con los demas españoles de quienes tantos agravios é injusticias habian recibido.

Con esta aquiescencia y despues de haber quedado la tierra despoblada de españoles desde el año de 33, porque algunos se retiraron á Chiapas con Montejo, y otros fatigados de una continua campaña para obrar la esclavitud y exterminio de los indios, se retiraron al Perú, que ofrecia mayor atractivo por sus fabulosas riquezas, en el de 1534, entraron á Yucatan cuatro religiosos franciscanos presididos por el padre fray Jacobo Testera los cuales con la dulzura de su carácter, y suavidad de su predicacion, lograron pacificar algunos pueblos; pero como volvieron á entrar treinta ó cuarenta españoles, cometiendo sus acostumbrados exesos, los indigenas se indignaron de que no se hubiera cumplido con lo que se les ofreció sobre este particular, viéndose los religiosos obligados á salir sin haber sacado fruto alguno de su predicacion.

Siguió despoblada aquella tierra, hasta el año de 1537 en que Montejo mandó una segunda expedicion, que salida de Tabasco, desembarcó en Champotan donde sentaron su real y comenzaron otra guerra, que los naturales sostuvieron por tres años, sin dejar avanzar nada á sus agresores, en la conquista de aquel territorio y "Doliase el Adelantado, son palabras de Cogolludo, de la pérdida comun suya y de ellos, y viendo la mala fortuna con que proseguia lo que tanto le costaba, y satisfecho del valor de su hijo D. Francisco, determinó poner en sus manos la pacificacion de Yucatan." Con este fin lo mandó llamar á Chiapas, y allí dándole alguna gente para llevar adelante la empresa, le substituyó los poderes que del rey tenia, dándole á mas una instruccion por escrito, para que arreglándose á ella pudiera facilitársele la consecucion del fin propuesto.

Aunque esta instruccion se resiente de la injusticia de que adolecia toda la conquista en general, está basada en principios mas humanitarios y prudentes que los que primero puso en práctica el conquistador, y con ella salió para Yucatan el año de 1540. Luego que los españoles estuvieron en tierra, dió principio la guerra desde Champotan hasta S. Francisco de Campeche, villa que poblaron despues de algunas grandes batallas á los indios, lo cual indujo á Tutul Xiu Señor de la provincia de Mani para hacer alianza con los españoles y protestar la obediencia á su soberano. Con la sumision de este personaje y otros varios gobernadores de su provincia, los españoles avanzaron bastante en su obra; y por su mismo conducto quisieron concluir la pacificacion de los Cocóm de Zotuta; pero éstos se irritaron de tal modo con saber la sumision de los de la provincia de Mani, que degollaron en medio de un combite á los embajadores, no dejando con vida sino á uno llamado *Ah Kiu Chi*, que despues de haberle sacado los ojos, fué llevado á su territorio por cuatro capitanes de los de Zotuta, para que él diera noticia á Tutul Xiu de la indignacion que su conducta habia causado en *Na Chi Cocóm* y les demas Cocóm de Zotuta.

Con este acontecimiento, ambas partes pudieron conocer que la cuestion no podria decidirse sino con la fuerza de las armas; y mutuamente estuvieron haciendo sus aprestos de guerra, para fiar su futura suerte á los eventos de una batalla. Los indios reunieron un numeroso ejército que se hace subir hasta cuarenta mil hombres. Este gran número de fuerzas, movidas por *Na Chi Cocóm* y que se levantaron de Itzamal y la parte oriental del territorio de Tihoo, en el mes de Junio de 1541 atacaron á los españoles en el mismo punto donde habian formado su campamento. Los conquistadores estaban atrincherados en un cerro, y poco á poco los indigenas fueron acercándose á

él con distintas direcciones, hasta que el día 11 del mes citado, se dió la gran batalla que decidió la suerte de la península. El gran número de indios disparaba nubes de flechas sobre los castellanos, resueltos á dar en ellos un golpe decisivo para asegurar la libertad de sus hogares; pero estas armas hacian poco daño, mientras en ellos, los proyectiles de las armas de fuego, abrian grande brecha, que pronto era cerrada por nuevos combatientes que con mayor brio atacaban al ejército de Montejo. En esta terrible refriega se habia pasado gran parte del día, sin que los yucatecos lograran alguna ventaja sobre sus contrarios; y estando aquellos ya debilitados por la incesante fatiga y la mucha sangre que en su campo habian hecho correr los arcabuces de Castilla, bajaron los ginetes del cerro, haciendo grande destrozo en las filas indígenas, hasta lograr ponerlos en fuga, en la cual aun no fué menor la carnicería que se les hizo. Ganada esta batalla, los fugitivos quedaron amedrentados é impotentes de dar otro golpe como el que habian intentado; y muchos de los pueblos comarcanos, sucesivamente fueron rindiendo obediencia á los españoles, con lo cual se aumentaba cada día el poder de estos, y por último se decidieron á fundar la ciudad de Mérida, que hasta hoy es capital de la península. En este día quedó terminada la conquista, por cuanto á que ya no se movió de aquel territorio la planta de los españoles; pero el sentimiento de los agravios inferidos á los naturales, quedó tan profundamente arraigado en sus corazones, que aun no han bastado tres siglos para amortiguar este fuego, y aun despues de tan dilatado tiempo, la guerra de castas se mantiene hasta el día, con un furor implacable.

CAPITULO IV.

Destruccion de los fuertes de Nochixtlan y el Mixtón: conquista de Zacatecas: y acontecimientos en México hasta 1546.

Con el descalabro que los indios hicieron sufrir á la fuerza de Alvarado, siguieron mas empeñosamente en sus movimientos para sacudir el yugo español: y á la parte del Norte, habia tomado la direccion de las tropas un intrépido gefe de la nacion de los cascates, llamado D. Diego Zacatecas. Todos los pueblos desde el territorio de los Zacatecas, hasta el valle de Coynan, donde hoy son los Distritos de la Piedad y la Barca, debian aprestar sus guerreros para defender la independencia de sus pueblos, que tan injustamente les habian arrebatado los españoles; y habian formado tres grandes cuerpos de ejército, situados en el Mixtón, á inmediaciones de Juchipila, otro en el Peñon de Nochixtlan y el último en el cerro llamado Pajacuarán y hoy de San Aparicio. Desde aquí salian á hostilizar á los españoles, y en estos fuertes tenian preparados sus atrincheramientos, para cuando les llegase el caso de defenderse.

Desde fines de Junio de 1541 en que ocurrió la derrota de Alvarado, estuvieron en Guadalajara con contiguas alarmas y reducidas las autoridades á la defensiva, hasta que en fines del mismo año, salió de México el virrey